

## Capítulo 76 - Cuando el cielo llora sangre

### La carga desesperada de la Secta Inmortal

La anciana Zhou Yifei lideró la vanguardia de los discípulos de la Secta Inmortal a través del caos, su cultivo del Alma Naciente Tardía brillaba como un faro mientras intentaba mantener la cohesión de la formación.

Detrás de ella, tres docenas de los mejores guerreros de la secta luchaban por mantener el ritmo, sus prístinas túnicas blancas ya quemadas y rasgadas por las descargas de energía ambiental.

"¡Mantengan la formación!", gritó por encima del viento aullante.  
"Recuerden: estamos aquí para rescatar al Anciano Feng, no para enfrentarnos al monstruo que causó esto".

Pero justo cuando las palabras salieron de sus labios, otra oleada de distorsiones espaciales se extendió desde la cima de la montaña. Dos de sus discípulos simplemente... cesaron. No se vaporizaron, no se desgarraron; se adentraron en un pliegue del espacio y desaparecieron, con sus gritos interrumpidos.





"¡Anciano Zhou!", jadeó el Discípulo Interno Liu Ming, con el aura de su Formación del Núcleo titilando de terror. "¡Las lecturas de energía son desorbitadas! ¡Esto no es solo el reino del Gran Vehículo, es algo inclasificable!"

El sentido espiritual de la anciana Zhou indagó más allá, intentando penetrar la vorágine del qi divino. Lo que encontró le heló la sangre.

"Cuatro firmas", susurró, palideciendo. "Una presencia imponente... y otras tres. Familiares."

Su corazón se encogió al reconocerlo. "Feng... El anciano Feng Lianhua está ahí arriba".

### **El asalto aéreo de la Secta del Dragón Azur**

Desde el acceso oriental, el maestro de secta Ling Haoran lideró la legendaria caballería aérea de su secta en una desesperada maniobra de flanqueo. Sus espadas voladoras surcaban el cielo tormentoso como estrellas fugaces, pero cuanto más se acercaban al epicentro, más evidente se hacía su insignificancia.

"¡Maestro de Secta!", gritó el anciano Wang Xuefeng, su voz apenas audible por encima del estruendo cósmico. "¡La integridad espacial se está derrumbando! ¡No podemos mantener el vuelo de la espada por mucho más tiempo!"





Mientras hablaba, uno de los ancianos de la Formación del Núcleo Superior perdió el control de su espada voladora; la construcción espiritual simplemente se disolvió al ser invadida por la energía ambiental. El hombre se desplomó hacia la tierra con un grito que se perdió en el caos.

La mirada del Maestro de Secta Ling estaba fija en la cima, donde cuatro figuras se recortaban contra el pilar dorado de luz ascendente. "¿Es eso...? No, no puede ser."

Pero no había forma de confundir el aura distintiva de color azul hielo, incluso a esa distancia.

—Anciano Feng Lianhua —suspiró—. Pero se supone que debería estar con la expedición de investigación. ¿Qué hace con quienquiera que esté causando esta tribulación?



La corrupción del Valle de la Luna de Sangre

Desde el sur, envuelto en sombras, las legiones demoníacas del Patriarca Xue Wuji se extendieron como una marea de pesadillas. Pero incluso sus formas corruptas, mejoradas más allá de las limitaciones mortales, estaban siendo destrozadas por la energía yang pura que irradiaba la montaña.

"¡Maestro!", gritó su teniente, mientras su carne podrida humeaba mientras la luz purificadora los bañaba. "¡La energía está quemando nuestra corrupción! ¡No podemos acercarnos!"

Los antiguos ojos del patriarca Xue ardían de hambre frustrada mientras observaba cómo sus fuerzas cuidadosamente cultivadas eran purificadas contra su voluntad.

Varios de sus sirvientes jurados de sangre en realidad estaban llorando de alegría cuando sus transformaciones demoníacas fueron despojadas, revelando los humanos torturados que alguna vez habían sido.

"¿Qué clase de monstruo irradia energía yang pura con esta intensidad?", gruñó, con un qi negro llameando a su alrededor mientras luchaba por mantener su forma corrupta. "¡Esto no es ascensión, es purificación cósmica!"

La formación del anciano Zhou Yifei finalmente coronó la cresta, y lo que vio hizo que su compostura cultivada se hiciera añicos por completo.

Allí, de pie tranquilamente en la cima mientras las fuerzas cósmicas rugían a su alrededor, había cuatro figuras que desafiaban toda razón.

Y en el centro—

"¡ANCIANO FENG!" gritó, y su voz se escuchó por todo el campo de batalla.





La figura azul hielo se giró al oír el sonido, y el mundo del anciano Zhou se inclinó sobre su eje. Era Feng Lianhua, pero... cambió.

Mejorada. Su aura resplandecía con un poder de Formación del Alma que eclipsaba el cultivo de Zhou, y sus pálidos rasgos reflejaban una serenidad que denotaba absoluta confianza.

Pero fue el hombre que estaba a su lado el que hizo que a Zhou se le quedara la respiración atascada en la garganta.

Alto, perfectamente proporcionado, irradiando un poder que hacía que el aire mismo cantara con armónicos... y de alguna manera familiar.

La forma en que se comportaba, la autoridad casual en su postura, la luz dorada que parecía emanar de su misma presencia...

"Imposible", susurró Zhou. "Esa cara... pero debería estar muerto. El Emperador... ¡El Emperador Zhao Tianlong murió hace semanas!"

**¡SSSRNCHHH!**

Otra oleada de relámpagos de tribulación cayó, esta tan cerca que quemó instantáneamente a una docena de discípulos que huían. Tras el impacto, la anciana Zhou y sus seguidores restantes cayeron de rodillas, sus formaciones destrozadas y sus reservas de qi casi agotadas.



—¡Sénior! —jadeó, usando sus últimas fuerzas para proyectar su voz hacia la cima—. ¡Sénior Feng! ¡Por favor, ayúdenos!

Los discípulos restantes repitieron el grito, con las voces quebradas por la desesperación:

"¡Anciano Feng! ¡Somos de su secta!"

"Por favor, mayor, ¡no entendemos qué está pasando!"

¡La tribulación está más allá de nuestra comprensión! ¡Necesitamos guía!

En la cima, ahora podían ver claramente las cuatro figuras. Tres mujeres: una de piel bronceada y atlética, otra pálida y curvilínea, y la propia Anciana Feng, transformada de alguna manera en una diosa de hielo y belleza. Y el hombre...

"Él causó esto", susurró el Discípulo Interno Liu Ming, con sangre manando de su boca mientras otra ola de energía casi licuaba sus órganos. "Mayor... ese hombre... es la causa de la tribulación. Pero con los niveles de poder... ¿cómo es que no será destruido por el juicio del Cielo?"

El anciano Zhou se quedó mirando la escena imposible, viendo como el Emperador Zhao Tianlong, de alguna manera vivo, de alguna





manera ascendido a alturas que no deberían existir, gesticulaba casualmente hacia el cielo furioso como si estuviera hablando del clima.

"¡Señora Feng!", gritó por última vez, desahogando su energía. "¡Por favor! Si nos oyes, ¡nos estamos muriendo aquí abajo! ¡Las energías de la tribulación son demasiado fuertes! ¡Necesitamos refugio! ¡Necesitamos...!"

Sus palabras se interrumpieron al abrirse otra grieta espacial justo debajo de su formación. La mitad de sus discípulos restantes simplemente se desvanecieron en el vacío, y sus gritos aterrorizados se perdieron en la nada dimensional.

Desde su posición privilegiada en la cima, Tianlong observaba el caos que se desarrollaba abajo con diversión distante.



Las diversas fuerzas de la secta parecían insectos corriendo antes de una tormenta, sus formaciones se rompían mientras el juicio preliminar del Cielo continuaba su trabajo.

—Esposo —dijo Mei en voz baja, mientras sus enredaderas se movían nerviosamente—, algunos están llamando a Feng. Parecen reconocerla.

Los pálidos ojos azules de Feng encontraron los restos de la formación del Anciano Zhou, y por un momento, su expresión parpadeó con algo que podría haber sido simpatía.



"Zhou Yifei", murmuró. "Siempre demasiado terca para su propio bien".

Los instintos de arquero de Yue catalogaban el campo de batalla con interés profesional. «Las formaciones organizadas se están desmoronando. En unos minutos, cada cultivador luchará por sí solo».

Tianlong asintió distraídamente, su atención centrada en la tormenta que se avecinaba arriba.

La verdadera tribulación estaba empezando a aglutinarse: no las descargas de energía aleatorias que habían estado despejando el área, sino el juicio concentrado del Cielo mismo.

"Quieren refugio", dijo con tono conversacional, mientras veía cómo otro grupo de aspirantes a héroes era aniquilado por un rayo perdido. "Sin embargo, vinieron aquí con avidez de poder".

Observó a los cultivadores que luchaban, los intentos desesperados del anciano Zhou por mantener algún tipo de orden, y a los miles de otros que huían en pánico o cargaban hacia la muerte.

Sus labios se curvaron en una sonrisa que no contenía calidez alguna.







—Yue, dime, si fuera allí y me lo quitara todo, ¿qué crees que harían estas personas? —Su pregunta iba dirigida a su astuta esposa.

Aunque podría haberle preguntado a Feng Lianhua, quería usar su boca para algo más que hablar.

"Esperarán hasta que estés más vulnerable y entonces te atacarán". La respuesta de Yue fue simple y directa, dado que todos sabían que estos cultivadores tenían mentalidad de cangrejo; no solo ellos, sino todos los humanos.

Así que si no podían hacerlo, se aseguraban de que el que subía se cayera.

"Entonces la respuesta es simple." Tianlong usó a esas personas como escudo para eliminar a los gusanos, y añadió: "Que se quemen".

Como si sus palabras la hubieran desencadenado, la tormenta de arriba alcanzó una masa crítica.

Las nubes negras comenzaron a arremolinarse en patrones geométricos perfectos, formando una espiral de ira divina que se extendía más allá del horizonte. En su centro, algo vasto y terrible tomaba forma: no un rayo, sino un juicio puro.





Los cultivadores sobrevivientes en el campo de batalla miraron hacia arriba con creciente horror al darse cuenta de la verdad: todo lo que había sucedido hasta ahora había sido solo el calentamiento.

La verdadera tribulación estaba por comenzar.

Y todos seguían aquí.

—Que el cielo nos ayude —susurró el anciano Zhou, observando cómo el ojo de la tormenta cósmica fijaba su atención en la cima de la montaña—. ¿En qué nos hemos metido?

Por encima de ellos, Tianlong extendió sus brazos, dando la bienvenida al juicio venidero con una sonrisa que prometía violencia.



—Ahora —les dijo a sus esposas, su voz resonando a distancias imposibles con vientos que no deberían existir, resonando en el aire mientras se movía, su energía se desbordaba—...que los bichos están muertos...

**¡SCRRNRNCH!**

Un rayo agudo impactó su cuerpo directamente. El polvo llenó el lugar mientras se movía, solo para que la montaña tras él fuera destruida, mostrando claramente cómo, al alcanzar el Reino del



Vehículo y obtener control dimensional, redirigió el rayo de un espacio a otro, atravesándolo.

Claramente, los cultivadores, que seguían volando como mosquitos aquí y allá en sus espadas, solo podían ver el terror, el verdadero poder de aquel que poseía la fuerza Apitum dentro del reino mortal.

"Esposo, todos los rayos se están redirigiendo hacia..." Antes de que Feng pudiera explicar cómo los rayos se dirigían hacia ellos, dado que al activar su energía se volvió mucho más densa para que los rayos lo apuntaran a él en lugar de a los otros cultivadores que sostenían la llave.

Mientras cientos, incluso docenas de rayos comenzaban a caer hacia él, el suelo debajo ardía, la piedra se derretía, el calor irradiaba, pero todo estaba siendo desviado.

'Sistema, activa la Armonía del Harén.'

